

Editorial

¿Por qué inventaron los colegios?¹

¿Por qué inventaron los colegios? Una necesidad humana. Una necesidad de comprensión. Necesario es abordar la nave del tiempo y preguntar por el pasado, por nuestros antepasados. ¿Cuál fue el primer colegio? ¿Cómo se creó? ¿Cómo eran los primeros colegios? ¿Cómo era la vida antes de que existieran? ¿Cómo se han transformado en su transcurso de centurias? ¿En qué colegios estudiaron nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos? En la misma nao del tiempo avizorar el horizonte. ¿Cómo irán a ser los colegios del mañana? ¿En cuáles irán a estudiar nuestros nietos y bisnietos? También es la oportunidad para abordar la máquina de las posibilidades. ¿Cómo sería nuestra vida si no hubiera colegios? Hay en el fondo un sentido de utilidad. ¿Para qué se inventaron los colegios? Pero, y también, ¿qué es un colegio? Algo propiamente humano. Una mezcla de cuerpo y alma, o, quizás, mejor, de cuerpo y espíritu. Edificios, muebles, gente, y un corpus de conocimiento esperando ser aprendido de maneras diversas.

Edificios y muebles. Lo físico se transforma y deja huella en el museo y a través de la escritura. Monasterios y catedrales que fueran recintos de enseñanza. Tal vez el ala de una fortaleza en un castillo medieval. Quizás una recámara en la Ciudad Prohibida. Una cronología de variantes con el pasar de los años. Ahí están los testimonios caligráficos y los múltiples rastros que muestran el inventario de edificios, pupitres, escritorios, tableros y demás enseres que alojan sus instalaciones. Un variopinto y multiforme arreglo mobiliario según la geografía, el clima, las costumbres y los años. ¿En qué lugares se aprendió la escritura cuneiforme de los sumerios? ¿Y la arquitectura de las pirámides? ¿Se llegaría a usar alguno de sus recintos para enseñar a amortajar? Allí está el rastro del ágora donde tal vez se reunían la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles. En algún lugar en el polo un iglú que aloja colegiales esquimales. Una tienda en el Sahara con sus aprendices, beduinos de paso. Un bohío albergando alumnos bajo el techo de los árboles en alguna selva en el trópico. Una moderna y tecnológicamente dotada instalación en la urbe futurista. Un aula virtual con avatares aprendices en las aulas del mañana. Siempre empujando el dial de la realidad a la ficción.

Gente, gente en tránsito por la vida; como prescribió Kant, buscando su mayoría de edad. Hoy día, una mayoría de impúberes consignados para el aprendizaje de saberes y comportamientos. El tránsito de ideas entre maestros y aprendices. Otrora la élite de los escribas, médicos, embalsamadores, y brujos alternando entre las escuelas de la vida y de la muerte, en la ignota América, Mesopotamia, Egipto,

¹ Este texto fue presentado en el Programa Universidad de los Niños y responde a una de las preguntas que hicieron los pequeños.

China, y otras latitudes. ¿Una necesidad humana de aprender? Enseña el león a sus cachorros a cazar y el águila a sus polluelos a volar. La enseñanza como alma de la supervivencia. ¿Cómo aprendió el nómada cazador a no ser cazado? ¿Cómo el sedentario agricultor a regular sus cosechas? La mimesis de Aristóteles, primero aprendemos por imitación. Los mecanismos simbólicos en acción. Primero fue Jesús el alumno, tal vez un mal discípulo de su padre José, el maestro carpintero. Luego, el mismo fue el maestro de sus discípulos en las lides del amor al prójimo. También lo fueron, entre otros, Confucio, Buda y Lao Tsé. Siglos más tarde vendrían las figuras formales de los maestros y aprendices en múltiples ocupaciones, desde el Medioevo hasta la era moderna, pasando por la revolución industrial. Del arte de los oficios a la batalla por el empleo, entremezclados con el entretenimiento. La formación religiosa. La escuela de los ejércitos. Las escuelas de arte. Las academias deportivas. Academias una y mil en cuántos menesteres y poderes sea pensable. Muchas han sido también las institutrices que han rondado los hogares a falta de instalaciones en las distantes comarcas.

Corpus de conocimiento y de comportamientos. El taller en el que se moldea la compleja naturaleza humana. En su origen latino, la escuela, del latín *schola*, era 'el tiempo libre dedicado a adquirir conocimientos'. Hace rato es un espacio en el que se conjuga lo institucional de la necesidad de formación social, con lo personal partiendo del deseo del libre desarrollo de la personalidad. Un cruce entre el formato prescrito, en ocasiones confesional o ideológico, y el espacio abierto para que aflore la curiosidad, el divertimento, y el asombro. En todo caso, un espacio para aprehender experiencias significativas. Conocimiento y comportamiento atravesados por el cruce de edades entre quienes enseñan y forman y entre quienes aprenden y se acomodan. Ocasiones hay, y cada vez más frecuentes, en las que son los jóvenes quienes asumen la tarea de enseñar a sus mayores.

Una vez se responde a la pregunta de ¿qué quieres ser cuando seas grande? hay que analizar lo que debería aprehenderse desde la infancia. Tal vez lo mejor sería entonces poder preguntar ¿Qué quisieras y necesitas aprender, y cómo quisieras formarte para cuando seas grande? Corpus de currículo, contenido y sed, materias primas del proceso. Siendo finalmente la esencia vital ese deseo propio que cada quien logre despertar en su interior por aprender. Lo que alguien acertadamente nombró de manera muy sentida 'El gozo intelectual'.

Baste decir, para finalizar, que el colegio en su devenir de siglos ha sido esto y mucho más; y que el colegio se inventó por necesidad, o tal vez por conveniencia. Una manera, en principio elemental, de darle forma social a algo enraizado en la naturaleza humana, la mimesis, el aprendizaje por imitación. Habiendo abierto esta nota con varias preguntas, me permito cerrar con otra pregunta. Como ya le ha ocurrido a muchos otros inventos humanos, que les ha llegado su hora del funeral, ¿desaparecerán algún día los colegios?

FÉLIX LONDOÑO G.
Director